

1822— sino que se había demostrado que no podía ser federal. De ahí que, como concluyen las autoras, el debate más enconado se produjo en la concesión de la soberanía total a los estados.

En definitiva, un estudio fundamental para la comprensión del complejo periodo histórico que se aborda y que desde una perspectiva general, complementa otros análisis monográficos sobre las regiones en la formación del primer federalismo mexicano.

Ivana Frasquet

*Universitat Jaume I*

TOMÁS PÉREZ VEJO, *España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación*, México, El Colegio de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, 467 pp. ISBN 978-968-12-1343-5

Este libro, como su subtítulo lo indica, se propone aportar algunas ideas “para una historia de la nación”. La tesis principal del autor es que la presencia de España en el debate público mexicano de las primeras décadas del México independiente no tuvo que ver con España, sino con el proceso de construcción del nuevo país como nación. Pérez Vejo parte de la premisa de que la guerra de independencia fue una guerra civil que enfrentó a dos proyectos alternativos de sociedad, que continuó entre dos proyectos de nación a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX hasta culminar en 1867 con la derrota del segundo imperio. Dicha confrontación entre conservadores y liberales consistió, desde un principio, en un conflicto identitario, ya que para los primeros, la herencia hispánica era la que marcaba la identidad mexicana mientras que para los segundos había que librarse de ella.

El objetivo del autor es recuperar lo que la opinión pública mexicana se imaginó que eran España y lo español y la forma en que integró dicha invención en el proceso de construcción nacional. Con base en la tesis que siempre ha sostenido respecto a que la nación se construye por medio de imaginarios colectivos, se propone explicar cómo se fueron construyendo, a la par, “los mexicanos” y “la nación mexicana”. Apoyado en una exhaustiva documentación, esencialmente hemerográfica, divide su libro en seis capítulos repartidos en cuatro “debates” sobre diversos temas relacionados con la antigua metrópoli y sus habitantes. El primero, gira en torno del juicio sobre la historia compartida por México y España: la conquista, la colonia y la independencia. Analiza así, en dos apartados, las divergencias de opinión entre liberales y conservadores sobre el lugar que ocupaban el pasado indígena, la conquista y la colonia en el proceso histórico mexicano así como el significado, la oportunidad y la autoría de la independencia. El segundo debate se centra en las razas y expone tanto la contraposición que se hizo entre la raza latina y la anglosajona y entre el indio y el blanco, así como la disquisición que tuvo lugar sobre cuál era “el sustrato racial último de la nación mexicana”. El tercer debate se ocupa de la España contemporánea y su política intervencionista en los asuntos mexicanos. El cuarto, dividido en dos capítulos, se centra en la presencia de los españoles en México, en lo relevante que fue en todos los ámbitos de la vida cotidiana mexicana (social, económica, cultural y aún política) y en los sentimientos de hispanofobia e hispanofilia que provocó.

Según Pérez Vejo, estos debates podrían permitir la reconstrucción de la forma en que la polémica sobre España se inserta en el proceso de *nation building*. Al considerar que puede existir un modelo específicamente hispanoamericano de invención de la nación, su libro tiene como propósito contribuir a la elaboración de una teoría de la nación en la América hispana. En efecto, el caso iberoamericano le llama la atención no sólo porque piensa que fue

“uno de los procesos de construcción de naciones más temprano, más exitoso y de mayor amplitud en la historia”, sino porque —a diferencia de lo que sucedió en Asia y África, en el siglo xx— fue llevado a cabo por los descendientes biológicos y culturales de los antiguos conquistadores y colonizadores. De dicho proceso resultaron nuevos países cuya heterogeneidad étnica se tradujo en dos naciones biológicas, la de los descendientes de los conquistados y la de los conquistadores, lo que, necesariamente, las llevó a preguntarse qué nación, qué herencia, qué cultura eran las suyas. Todo esto, al decir del autor, muestra tanto la originalidad como la complejidad del debate identitario en unas naciones construidas contra la antigua potencia imperial, pero a la vez, heredadas de ella en algunas de sus marcas de identidad más significativas y relevantes.

Dentro de esta originalidad, diversidad y complejidad, el caso de México le parece el más atractivo e interesante, por el hecho de que, a diferencia del resto de los países hispanoamericanos, la presencia de España y la de los españoles no fue sólo algo imaginado, sino una realidad con la que los mexicanos tuvieron que convivir en su vida cotidiana. Por un lado, debido a sus intereses geopolíticos, España estuvo presente de forma constante en la región, que llegó a establecer una relación triangular entre Cuba, México y Estados Unidos. Por el otro, en lo que respecta a “los españoles mexicanos”, al ser actores cotidianos y relevantes en el mundo de la cultura y de los negocios, y, aun en el de la política mexicana, su presencia se convirtió en el catalizador en torno del cual cristalizaron los demás debates.

Pérez Vejo considera que la construcción de las identidades nacionales es un proceso cuyo calendario no se mide en años, ni siquiera en décadas, “sino en el tiempo mucho más difuso de la larga duración histórica”, sin embargo, para el caso que analiza se han autoimpuesto los años 1836 y 1867 como límites cronológicos. El primero por tratarse del inicio de las relaciones diplomáticas

hispano-mexicanas a raíz del reconocimiento de la independencia de México por España, y el último porque, con la derrota del Segundo imperio mexicano y el triunfo de la República, se cierra el ciclo histórico en que los dos proyectos alternativos de nación se contrapusieron. Una lectura atenta de las referencias a pie de página que dan cuenta de las fuentes utilizadas para presentar estos debates nos lleva a concluir que las polémicas más intensas se suscitaron entre 1846-1862 (Pérez Vejo dice que entre 1848-1863), años en que los proyectos monarquistas de los conservadores mexicanos se hicieron más intensos y en que, a raíz de la firma de la primera convención diplomática sobre reclamaciones españolas, se inició el problema de la llamada deuda española, que culminó en la intervención armada del general Prim.

Si bien el autor presenta los cuatro debates como un todo en el que es difícil, a su decir, separar el uno del otro, mi lectura me ha llevado a ver una diferencia sustancial entre los dos primeros y los dos siguientes. Para mí, los debates sobre el “juicio de la historia” y el “de las razas” tienen un carácter más conceptual y teórico sobre hechos del pasado. Se trató de polémicas suscitadas con motivo de las celebraciones de los días patrios o a raíz de la publicación de algunas obras históricas, como en el caso de la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán. En lo que respecta a los dos últimos debates, a los provocados por la presencia de España en México tanto por medio de su intervencionismo político como del papel relevante jugado por los “españoles mexicanos”, estamos en presencia de un imaginario mexicano alimentado por la realidad de los propios intereses de la antigua metrópoli y de sus nacionales. Así, España y los españoles dejan de ser una abstracción histórica y geopolítica para convertirse en una realidad cotidiana en la vida diaria de muchos mexicanos. El discurso de estos tres últimos capítulos, especialmente de los dos últimos, se convierte, a mi parecer, más en el de una historia *événementielle*.

Concuerdo con Pérez Vejo cuando sostiene que las relaciones entre México y España fueron relaciones muy complicadas, pero dudo que esta complicación no fuera más que un reflejo de las no menos complicadas relaciones de la nueva entidad política nacida del Plan de Iguala con su propio pasado y con su definición como nación. Queda allí su hipótesis para un estudio más analítico.

Por otro lado, me parece muy interesante el debate que presenta en torno de la hispanofilia y la hispanofobia. En palabras de Pérez Vejo, esta última fue, en el México del siglo XIX, una especie de presencia de fondo, constante y sorda, “que se expresó todos los años de forma ritualizada y simbólica” en la celebración del aniversario de la independencia. Este “sentimiento anti-gachupín” afloró ocasionalmente en estallidos violentos, como ataques a españoles o a sus propiedades. Ejemplo de ello es “la matanza” de cinco españoles en diciembre de 1856 en las haciendas de San Vicente y Chiconcuac, en el hoy estado de Morelos, caso en el que se detiene con gran minuciosidad — 40 páginas — para mostrar cómo dichos crímenes fueron relatados e “imaginados” por la opinión pública. Tomás atribuye el fenómeno de la hispanofobia, al hecho de que se acusara a los españoles de abusos, explotación y aun crímenes — cuando su número era tan reducido y el de mexicanos que sufrieron en sus personas maltrato físico, explotación económica o que tuvo conocimiento directo de ello debió serlo también — al imaginario ampliamente extendido y todavía en construcción que enlazaba sin solución de continuidad a los españoles contemporáneos con los de la colonia. Se consideraba que tenían el mismo tipo de comportamiento porque era algo determinado por su propio ser nacional. En este sentido, y para contrastar con este supuesto determinismo nacional hispánico, hubiera sido interesante que el autor integrara mayor información sobre las afinidades ideológicas que hubo entre ciertos sectores liberales de uno y otro lados del Atlántico.

*España en el debate público mexicano, 1836-1867. Aportaciones para una historia de la nación* resulta un estudio muy original,

cuya propuesta es muy novedosa y sugerente. Se trata, además, de un texto escrito con soltura y aun con gracia. La exhaustiva y acuciosa investigación de fuentes que está detrás del discurso se hace evidente en el gran número de citas textuales que contiene, que permiten al lector formar parte de los debates que se presentan. Si bien se le podría reclamar a Pérez Vejo que recurre a demasiadas citas, es evidente que todas resultan muy ilustrativas y, algunas, hasta muy ocurrentes, por lo que el lector termina por aceptar que son necesarias para reforzar su hipótesis. También se le podría señalar que hubiera podido matizar su texto al hacer mayor hincapié en las posturas moderadas, aunque es claro que, para volverlo más convincente, decidió recurrir a los extremos. De lo que sí no cabe duda es de que se trata de un libro de gran actualidad ya que el debate público sobre la identidad nacional, España y los españoles sigue en pie en el México de principios del siglo XXI, con la llamada “reconquista” por parte de los bancos y grandes empresas hispanas.

Antonia Pi-Suñer Llorens

*Universidad Nacional Autónoma de México*

MARIE LAPOINTE, *Historia de Yucatán, siglos XIX-XXI*, traducción de Ofelia Alonzo Cabrera, México, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 2008, 317 pp. ISBN 978-970-698-162-2

El libro de Marie Lapointe propone un recorrido por la historia de Yucatán del siglo XIX al XXI. Su primera versión fue escrita con el título *Histoire du Yucatan*, París, L'Harmattan, 2006. La motivación de Marie Lapointe para escribir este libro se fundamentó en su interés por comprender cómo la sociedad maya de la península de Yucatán, cuyos avances en las matemáticas,